

E

Editorial

Educación, síntoma de un problema

Las malas cifras en pruebas estándares, la desescolarización, la violencia y la falta de profesores, pueden ser algunos de los factores que inciden en este asunto.

Crecimiento económico y desarrollo o condiciones de vida no son sinónimos, pero tampoco opuestos. Sin embargo, la ecuación encuentra en niños y adolescentes de la Región de Antofagasta una expresión tan sorprendente como inquietante. Hay un evidente desequilibrio estructural entre una región que lidera en riqueza, pero que falla en garantizar bienestar básico.

Las cifras son claras. En abril de 2025, el Banco Central informó que Antofagasta fue la región que más aportó al PIB nacional, el PIB per cápita es cercano a los US\$49.000, similar al de un país mega desarrollado. Sin embargo, esa prosperidad no llega a quienes más debiera proteger: niños y adolescentes que crecen en entornos con escasas áreas de esparcimiento, con espacios públicos deteriorados y con señales preocupantes de deterioro emocional y social.

Cada año que pasa se profundizan las desigualdades y se compromete la sostenibilidad del desarrollo nacional.

Aquí se instala una de los desequilibrios más críticos del desarrollo chileno: el territorio que sostiene parte de la economía no logra sostener a su propia población. En la capital regional, el déficit de áreas verdes limita la vida comunitaria y

el desarrollo infantil, mientras que en Calama más de la mitad de los parques presenta baja calidad, problemas de contaminación y dificultades de arraigo.

Frente a este escenario, la reacción suele ser inmediata pero insuficiente. Hechos graves, como la muerte de una inspectora en Calama, generan conmoción y empujan respuestas centradas en la seguridad. Pero el verdadero riesgo es que, pasada la urgencia, se mantenga la ausencia de un proyecto de que ponga en el centro la calidad de vida.

Antofagasta no puede seguir siendo el símbolo de una promesa incumplida. Para bien de Chile, requiere mejoras sustantivas y urgentes. No solo porque es justo con sus habitantes, sino porque el futuro del país está, en gran medida, atado a su destino.